**Discurso del Dr. Ramiro Noriega en el acto inaugural de la Biblioteca de las Artes**

“(Jorge Luis) Borges ha estado muy presente por aquí”, dijo el doctor Ramiro Noriega, rector de la Universidad de las Artes, al inicio de su intervención en la inauguración de la Biblioteca de las Artes y en alusión a que el escritor argentino fue mencionado por quienes le antecedieron en el podio: la docente de la UArtes, Charo Francés, quien mencionó la obra “La biblioteca de Babel”, y el Secretario de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (Senescyt), Adrián Bonilla.

El doctor Noriega continuó su ponencia pidiendo a la comunidad cuidar la biblioteca, cuidar los libros, que se mantengan bien, que sean utilizables continuamente.

“Vemos aquí a la ciudadanía, muchas gracias por venir, muchas gracias por acompañarnos gente de Guayaquil, gente de otras ciudades del país, de Santa Elena, etc. Qué felicidad volverlos a ver, qué felicidad estar con mis colegas docentes, es hermoso poder llegar hasta acá a nuestros vecinos, el (Museo) Nahim Isaías, su directora está aquí, a mi izquierda. Qué felicidad estar aquí con nuestros queridos estudiantes, que son la razón de ser de esta universidad.

“Saludo especial para todos ustedes y, especialmente, para todas las personas que han trabajado directamente en esto. A los equipos que son numerosísimos y en ese nombre quiero saludar a Natalia Tamayo (quien está al frente de la Biblioteca de las Artes), por haber hecho la labor.

Estamos inaugurando la primera Biblioteca de las Artes del Guayas, que emoción tan grande, estamos vibrando de emoción. Artistas, gestores culturales, docentes y público, reunidos para inaugurar tremenda infraestructura en este edificio bellísimo, ¡que emoción!, y en la ciudad más poblada del país, que es Guayaquil.

“En septiembre de 1931, Federico García Lorca tomaba la palabra en la inauguración de la biblioteca de su pueblo. Su discurso no pasó desapercibido y se lo cita cada vez que se puede, como si lo hubiera pronunciado ayer. No solo de pan vive el hombre, dijo Lorca en esa ocasión; esa ocasión, vale decir, no es cualquier ocasión, estamos entre las dos guerras mundiales, la economía occidental pasa por la primera y no la última de las más grandes y graves crisis que se haya conocido. Se viene la Guerra Civil. García Lorca, que conocía como pocos de qué hablamos cuando hablamos de la condición humana, sabía que el hambre no se sacia solo con pan. Falta algo más y él lo tiene claro. El libro es tan importante como el pan y tal vez más. El libro para Lorca era cuenta de algo que ahora entendemos como la justicia y, tal vez, la verdad.

“¿Qué quería decirnos el gran poeta con esa disyuntiva: pan o libros? En su discurso libre se refiere al libro como un objeto de todos. Por eso no tengo tantos libros, dice Lorca, porque son infinitos, dice haciéndonos pensar en Babel y, claro, en Jorge Luis Borges, que escribe como si lo dijera con Lorca que la biblioteca es un universo, ni más ni menos, un universo infinito, como corresponde. Lorca, para entonces, ya era un hombre universal, había viajado, había escrito, se había enfrentado consigo mismo y con los demás.

“Quisiera también invitarles a que nos coloquemos en el terreno de la semiología y de la política, que es tal vez el más significativo de todos, en el que la inauguración de esta biblioteca nos puede ayudar a estar con más sentido, con todo sentido, ojalá.

Este libro infinito que alude Lorca, que es de todos y que es de nadie, nos obliga a pensar y a creer en la posibilidad de un lugar común, en el que cada quien cuenta con lo que es. Pero también puede generar en común con los demás; ese libro al que alude no es otro, que ese lugar en el que dice Lorca reina la belleza, que es vida, es bondad, es serenidad y es pasión.

“Repito estas frases con el ánimo de verlas como sería, a través de un calidoscopio. En la idea de Lorca, el libro metaforiza todas las canciones que nos hacen lo que somos. La primera, por supuesto, la de vida, seguida por los vaivenes asombrosos de la existencia; de las relaciones más o menos complejas que oscilan entre los terrenos de la sabiduría y del deseo, de la comprensión y de la necesidad. El libro, digámoslo como si nos faltara aire, está embarazo de esto y aquello. El pan, en cambio, Santiago Rosero, que es escritor y cocinero habla del pan y sé que ahora es, en cierta forma, panadero. Hace poco Santiago Rosero nos visitó en el encuentro de escritores Libre Libro que organiza la Universidad y que va a su cuarta edición, vino a presentar su libro “El fotógrafo de las mierdas”, vaya título. Para celebrar su presentación, Rosero, no sé si conociendo el mensaje conocido de García Lorca, trajo un pan hecho por sus nanos, leímos su libro con la hogaza deliciosa comiéndose en nuestra boca. Para terminar su intervención García Lorca, que aún no había escrito La casa de Bernarda Alba exclama Yo ataco aquí a los que solamente hablan de reivindicaciones económicas, sin nombrar jamás a las reivindicaciones culturales, que es lo que los pueblos piden a gritos. Bien está que todos los hombres coman, enfatiza Lorca, pero que todos los hombres sepan.

“A unos cuantos metros, acá, cerquita, el río Guayas sigue su curso, qué honor inmenso inaugurar la primera Biblioteca de Arte del país, que tal vez sea la inspiración de muchas otras por venir. Tan cerca del agua. Guayaquil es, ahora mismo, el centro del mundo, lo digo pensando en la relación de Aracely Gilbert y Rolf Blomberg, y recordando a Hugo Mayo, a Medardo Ángel Silva y a como sus voces se volvieron la voz de Julio Jaramillo.

“Pienso también en los diálogos de Jorge Enrique Adoum y Miguel Donoso Pareja sobre los ecuatorianos; en Olmedo y Montúfar y en las esculturas de Alfredo Palacio, como las que tenemos acá en el frontispicio. Es un pensar fugitivo y enigmático de los libros Mosquera, en el cine de Alejandra Cuesta, obras de Adrián Balseca, que rigen aquí y fuera de nuestras fronteras.

Pienso, cómo no pensar en los miles de trabajadores del campo y del mar, casi siempre anónimos que vienen de sus comunidades a habitar esta ciudad, a hacerla suya.

Guayaquil es, ahora y entonces, el centro del mundo porque es diverso y porque aquí está la primera Universidad de las Artes del país.

“Hace cuatro años llegamos acá para contribuir a dar forma a esta universidad, nos juntamos con artistas de aquí –aquí está Xavier Patiño– que resumen un anhelo histórico de los ecuatorianos y que es, si me permiten prestar las palabras de la rectora de la Universidad de las Artes de Buenos Aires, una conga colectiva. Conozco a Guayaquil desde mi infancia, pero sigo arrastrando las r porque soy también andino. Mi abuelo paterno y mi familia materna se alojaron en la provincia del Guayas por el amor al mar.

“A mi llegada escuché comentarios de todo tipo sobre el desarrollo de este proyecto, cuatro años después entiendo mejor el sentido de su creación. Esta universidad tiene un propósito fundamental, cumplir el derecho a la educación de los jóvenes de este país; son 1.700 y esos jóvenes, algunos aquí, son la razón de ser de esta universidad, de esta comunidad de voluntades que es hoy por hoy la principal matriz de acción cultural del Ecuador.

“La educación en las artes es una experiencia inédita, en la medida que cuestiona ambas partes: a la educación y a las artes por igual. Las interroga de tal manera, que ese es su signo, que la una y la otra no pueden permanecer incólumes. La educación en las artes se transforma siempre y eso resulta crucial ahora mismo, cuando el sistema educativo que ayudó a forjar la nación resultan insuficientes para tener los desafíos ambientales, económicos y sociales, y cuando por emergencia de las redes sociales y otros factores del diálogo público se vuelve interactivo con el sistema de pensamiento crítico, más ético, más democrático, más lúcido.

“Esta universidad es importante porque es una universidad singular. Los que estamos aquí sabemos que es necesario crear juntos, hacer posibles las ideas, las ilusiones. Y sabemos que esto solo se puede lograr con personas creativas, capaces de formular mejores y más pertinentes preguntas y también de buscar y ofrecer soluciones nuevas con los desafíos que son los de todos nosotros. Esta universidad es necesaria porque aplica el campo del conocimiento de una manera exponencial, porque empuja las fronteras de lo posible y porque innova y crea, a la vez que genera espacios comunes que tanta falta nos hace.

“Es una universidad indispensable porque es una universidad compleja, en la que los atajos no duermen y eso lo sabeos porque la creación artística, la que vale, no es complaciente, es divergente.

“Es una universidad indispensable porque aquí estamos formando los jóvenes que liderarán esos procesos profundos de transformación cultural. No ver su imperativa necesidad resultaría fatal para el Ecuador del siglo XXI.

“Hace unos días, 27 de nuestros estudiantes obtuvieron su título de licenciados en Artes Visuales, fue la primera corte. El catálogo de los procesos académicos nos enorgullece. Artes escénicas, artes sonoras, artes visuales, cine, literatura están con procesos de titulación abiertos y en el 2019 decena de proyectos a aparecer en la esfera pública, a la par, las actividades de la Escuela de Posgrado han iniciado con dos maestrías estratégicas. La una, a las políticas públicas y gestión en las artes, gracias Raúl Vallejo, y la otra en fotografía. Y el CES acaba de aprobar la primera maestría de composición musical que se ofrece, si no me equivoco, en la historia del país. Es una alta cultura revisar las memorias de nuestros archivos, hacer historia, crear, pensar, diseñar. La inauguración de esta Biblioteca puede leída como un guiño en ese sentido.

“Quiero agradecer a los medios de comunicación que se han hecho eco de la creación de esta obra, revisando los pormenores de su ejecución. Es fundamental hablar de la cultura y las artes con otros términos o, mejor dicho, en estos términos que presentó aquí en su consideración. La inauguración de esta Biblioteca constituye un hito no solo para la Universidad de las Artes, es un hito para el país. La Biblioteca es indispensable, pero no es suficiente nunca.

“Por eso ustedes ya han visto cómo recuperábamos este edificio y establecíamos este modelo de gestión serio e innovador, que es el que hoy presentamos. Han visto cómo interveníamos el edificio del Banco La Previsora, ex Bolsa de Valores, en Nueve de Octubre y Pichincha. Ese edificio representa lo dicho, funcionará como un espacio de convergencia, iniciativa que encuentra su pulso en la acción creativa. Un centro para la producción y distribución de esas iniciativas, un centro para el encuentro entre creadores y comunidades, entre empresas y gobiernos locales, entre artistas y públicos.

“La Universidad de las Artes es importante porque es compleja, porque asume lo que deben asumir todas las universidades, el desafío de ser pertinentes hoy y aquí, y esa pertinencia la construimos todas y todos, sin distingo. Por eso, inaugurar esta Biblioteca constituye un punto de felicidad y orgullo. Qué felicidad tener a la Orquesta Sinfónica de Guayaquil aquí, era un sueño, gracias Dante (Santiago Anzolini, su director).

“En nombre de los obreros que pusieron sus conocimientos y empeño, en la memoria de Karl Kohn que la diseñó; en el de Delia Kingman, que la adaptó para que todos la podamos explotar en el sonido, en el silencio. En nombre de los profesionales que han aportado su conocimiento para hacer posible este desafío. En agradecimiento de todos los funcionarios de la Universidad de las Artes, de los docentes y los estudiantes que le dan sentido, ¡la Biblioteca de la Universidad de las Artes queda oficialmente inaugurada!”.